

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 14 de Marzo

No. 5

Año XXIII — No. 933

## Sumario:

Jorge Brandes o el reinado de la Inteligencia	B. Sanín Cano
No hay democracia	Manuel Benito
Del heroísmo de Rodó	Pedro Prado
A propósito de Rodó	Julio Fabio Ugalde
Qué hora es?	
Declaración de principios del Primer Congreso Nacional de Educación Física	
Problemas de educación física para escolares, maestros y médicos	E. García Carrillo
Las golondrinas de Bécquer	Víctor Lorz
Hispanidad al desnudo	
Sonetos	José Attolini

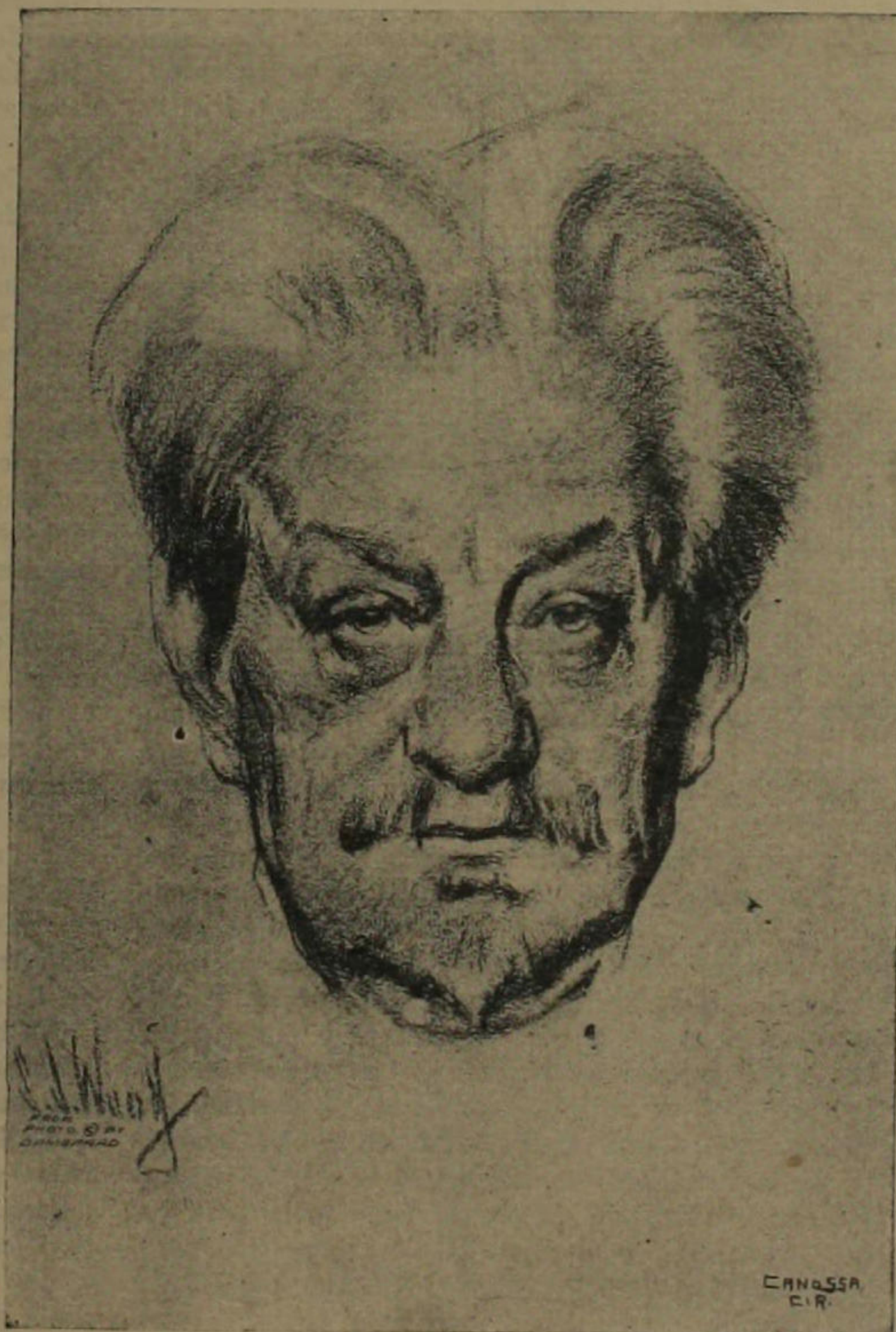
Panoramas éticos: El nuevo encantamiento y El mito del Destino	Napoleón Viera Altamirano
Conversación con Jarnés	Eduardo de Ontañón
Noticia de libros norteamericanos	
Son tres poemitas	Eugenio Florit
Atrás, cavernícolas miasmas	G. Humberto Mata
Dos poemas	Luis de la Ossa
Menéndez Pidal y el Imperio Español	Armando Bazán
Simbad	
En el 4º aniversario de la muerte de Mariano Silva y Aceves	Blanca de la Vega
Recordando a Rabindranath Tagore	Pedro Juan Labarthe
Tres poemas	A. Arias Larrea

Det Skal Mod til at have Talent.—G. Brandes.

Georg Brandes

Requiere valor el tener talento. Con estas palabras empieza el estudio de Brandes sobre H. C. Andersen, el autor de los cuentos universalmente considerados como literatura destinada a la niñez. Y en pos de esta frase dice el crítico danés en el mismo estudio: "El escritor debe atreverse a tener fe en su intuición; debe confiar en la idea de que es sano lo que le ocurre, que la forma en que se desenvuelve su pensamiento espontáneamente, aunque sea nueva, tiene razón de existir; debe tener la osadía de exponerse a que le llamen afectado o silvestre, porque úno debe atenerse a su inclinación y seguirla a donde lo conduzca y mande". Estas palabras encierran una elegante ecuación de ciertos aspectos de la inteligencia de Brandes y de su vida espiritual.

Jorge Morris Cohen Brandes, nació en Copenhague el 4 de febrero de 1842. Perteneció a una familia israelita y a juzgar por las cartas de su adolescencia y juventud fue favorecido por el destino con una madre de cultivada inteligencia, firme en sus principios y capaz de inspirar hondos y duraderos afectos en sus hijos. El recuerdo de su madre, como en el caso de Goethe, surge y flota en la atmósfera de su vida, la embellece por instantes y la idealiza. Estudió en la Universidad de Copenhague. Su familia le destinaba al foro. El más sabio y afectuoso de sus profesores, Hans Broechner, una especie de santo laico que acumulaba ciencia en su cerebro con una alegría de apariencia nueva y renovable, lo atraía a la filosofía. Broechner adquiría conocimientos para comunicarlos gozoso a sus discípulos y moría lentamente con el solo *regret* de que acaso del otro lado no hubiera posibilidad de gozar aprendiendo. Este hombre desventurado y siempre alegre influyó grandemente sobre la formación intelectual de Brandes, según aparece de



En el centenario del nacimiento del  
gran pensador y crítico danés

## Jorge Brandes, o el reinado de la inteligencia

Por B. SANÍN CANO

(De *El Tiempo*, Bogotá, 8 de enero de 1942)

su instructiva y deleitable correspondencia publicada en 1939.

Brandes se negó a seguir la carrera del foro. No quería demostrar la verdad sino buscarla. To-

mó el rumbo de los estudios filológicos y en éstos, al probar el encanto de la belleza, resolvió quedarse en los jardines y entrecortados senderos de la estética. La

naturaleza lo había dotado ampliamente y con pródiga generosidad para esta clase de investigaciones. Cuando él hizo sus estudios universitarios las cuestiones de estética apasionaban cordialmente a las inteligencias más escogidas.

Probó amargas horas su patriotismo cuando era todavía estudiante. En 1864 ensayó Bismarck en Dinamarca sus fuerzas contra el más débil y le arrebató a la pequeña monarquía los ducados de Schleswig y Holstein. Este año y los siguientes fueron de humillación para el pequeño Estado escandinavo. Con el asentimiento de la corte, que no del pueblo, se había apoderado del gobierno una minoría conservadora, dominada por el fanatismo protestante, con el apoyo y la complacencia de los soberanos. En la correspondencia entre Brandes, Broechner y otros espíritus libres de la época se pueden apreciar por instantes los juegos del luteranismo para conservarse en el poder y cerrarles el paso a los liberales.

Una de las víctimas de esta erizada intransigencia fue Jorge Brandes. Al terminar sus estudios fue, como era natural, su más íntimo anhelo el ganar una cátedra de estética en la famosa y sapientísima universidad de la capital danesa. Broechner le estimulaba y ponía en juego sus mejores influencias en favor del amado discípulo. Todo fue en vano. Brandes, para consolarse de sus naufragios en el mar universitario, antes que ceder, como probablemente lo esperaban los atrincherados capitanes de la fe intransigente resolvió viajar por Europa en muchas direcciones de la rosa de los vientos y del espíritu. En ese viaje por Francia, Italia, la Gran Bretaña y Alemania, tuvo contacto con los grandes pensadores de la época, Taine, Renán, Stuart Mill, Heffner, Villari, el historiador italiano, y otros personajes de tercero y cuarto orden acerca de los cuales se ejercita en graciosas observaciones su fino humor escandinavo y su conocimiento de las humanas flaquezas. Es el triste año de 1871. En una de las cartas de Broechner a Bran-